

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Desde Madrid Cortes, cuando se pueda; parlamentarismo, jamás

El propósito del Gobierno, clara y rotundamente manifestado por su jefe en el discurso de Alcalá de Henares de no acordarse de la convocatoria del Parlamento, o de no tenerlo por el elemento necesario para la gobernación del país, ha merecido buena acogida, ya que nadie duda que el peligro para la paz y el sosiego públicos se iniciaría al abrirse la contienda electoral, en la que intervienen tantos intereses y chocan con violencia todas las pasiones. La opinión libre de estímulos partidistas cree, que debiéndose supeditar todo al bien común, hay que dar de lado durante mucho tiempo a tal linaje de luchas.

¿Es que España es enemiga de las Cortes? De ninguna manera. A tal pregunta sólo contestaría afirmativamente quien comenzara por declararse enemigo irreconciliable de la verdad.

España no es enemiga de las Cortes. España ha amado siempre a las Cortes. España aspira a tener unas en las que puedan levantar y levanten la voz, con mucha verdad y con poca retórica, con llaneza, pero con energía, sin fingimientos ni perfiles oratorios, los procuradores o los mandatarios de sus intereses espirituales y materiales, no para servir a un Gobierno, ni para combatirlo y heredarlo o suplantarlo, sino para servicio honesto y honrado del distrito, de la circunscripción o de la provincia llamados a representar.

Pero eso que quiere España es la antítesis del parlamentarismo, el cual representa el forcejeo de las objetividades personales y partidistas por tal modo que donde él impera, se acaba la paz, concluye el sosiego, termina el orden, y, sobre todo se decreta la más lamentable y dolorosa esterilidad porque los hombres de trabajo y bien intencionados acaban por decir «ahí queda eso», y al marcharse caen las direcciones y el predominio en manos de los ensartadores de palabras, que pocas veces sirven para la provechosa acción común.

Quiere esto decir que el Gobierno, en consideración al bien público, no solo debe retrasar, sino que debe apartar definitivamente del país la pesadumbre del parlamentarismo, del cual dijo según se recordará el Marqués de Valdegamas, que no había otro remedio que acabar con él, por que de lo contrario él acabaría con España; pero con toda la parsimonia que se quiera o que sea necesaria ha brá que ir preparando su sustitución, por qué gracias a Dios, aquí somos el mayor número de los ciudadanos católicos y, siéndolo, repugnamos profundamente todo cesarismo y todo absolutismo, o sea la absorción por un poder de facultades que no le corresponden y por consiguiente hay que preparar y habilitar oportunamente la institución que impida o estorbe las posibles intromisiones de unos poderes en otros, y sin la cual todo lleva el sello del personalismo.

Seguros estamos de que el general Primo de Rivera no olvidará tan patriótico menester. Esa es la tradición española y por tal cauce han de discursar para que se dé a modo de río que fecunde y no cloaca que enoja las inmundicias del partidismo, las claras aguas de una política con ideas grandes y elevadas.

Por ahora estamos bien. La dicta-

dura para realizar objetivos nacionales es indispensable; pero realizados que sean, hay que organizar el Gobierno normal, y no hay normalidad sin Cortes que sean más de contención de cualesquiera posibles desbordamientos de los poderes permanentes. Nuestro pensamiento que nos parece traduce fielmente el del país es: Cortes cuanto antes sea posible parlamentarismo, jamás.

MIGUEL PENAFLORES.

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Esta tarde han marchado a Murcia en automóvil el Alcalde, Excmo. señor don Alfonso Torres, y los concejales don José Mediavilla y don Luis Malo de Molina con objeto ultimar las bases para el reglamento de la confederación hidrográfica del Segura que de acuerdo con los demás elementos que forman la comisión serán enviadas al Ministro de Fomento.

ENFERMOS

Se encuentra enfermo el industrial de esta plaza don Baltasar Gil.

LETRAS DE LUTO

Esta tarde seguido de numeroso acompañamiento, se ha verificado el entierro del teniente de Infantería D. Eduardo Urenda Miranda.

Fuerzas de Artillería le han rendido los honores correspondientes.

Descanse en paz su alma y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

Comunión de impedidos

Como habíamos anunciado, esta mañana a las siete y media ha salido el Santísimo de la Parroquia de Santa María de Gracia para administrar la Sagrada Comunión a los feligreses impedidos por enfermedad para poder acudir al cumplimiento que a todos los católicos nos impone nuestra santa madre la Iglesia en el tiempo de la Pascua florida.

Para acompañar a Jesús Sacramento en su tránsito por las calles de la parroquia iba solemne procesión en la que figuraban los niños del colegio de los Hermanos Maristas, Hijas de María del Asilo de la Purísima, numerosas señoras de diversas asociaciones religiosas, una representación de la Adoración Nocturna con su bandera, de la que era portador su Presidente don Juan Martínez Méndez, y otros muchos caballeros.

El Sacramento lo llevaba el cura párroco Dr. don Francisco Cervero, bajo palio cuyas varas sostenían los señores don José Martínez Miralles, don Gines Gutierrez, don Francisco Ariza y don Joaquín Moncada Moreno.

Ha dado escolta a S. D. M. y ha rendido los honores correspondientes un piquete de Infantería de Marina con escuadra de gastadores banda de cornetas y tambores y la música bajo la dirección del maestro don Jerónimo Oliver.

Gran número de balcones de las calles de la carrera lucían colgaduras en homenaje al Santísimo.

A las diez ha regresado la procesión al templo.

MARUXA

A-Isabella Martínez G.

Pastorcilla, pastorcilla,
la de los garzos ojuelos;
la de tranquilas miradas
de dulzura y de misterio;
la de la cara curtida
por el sol y por el viento;
la de la voz argentina
de alegre cascabeleo:
—Juntemos nuestros rebaños,
que mejor los cuidaremos—

Al cariño de la hoguera,
de la noche en el silencio,
los viejos troncos que ardan,
nuestras pláticas oyeron;
Maruxa, se alocaba
con su corpiño más nuevo,
con pañuelo de colores,
zapatos, en vez de zuecos,
con el amor en los labios,
y collares en el cuello,
y arreglada, la encontraba
hermosa como un lucero.

Sonríe la primavera;
y las nieves del invierno,
del sol cálido y brillante,
ya recibieron el beso;
está verde la campiña,
los tomillos florecieron;
como el manto de una Virgen,
así de azul está el cielo;
los chopos de la ribera
con sus galas se cubrieron,
y sus hojas, murmuraron
sus cantares nunca viejos;
y todo ríe por fuera,
y soy dichoso por dentro.

Cuando subo por el monte
con mis nevados corderos,
canto alegre como un niño,
que siempre alegre me siento;
y cruzando por las trochas,
o siguiendo los senderos,
llego rápido a la cumbre,
y todo el valle contemplo,
y la casa de Maruxa,
la pastora que yo quiero.

Y no rondo con los mozos,
ni aparezco por el pueblo,
siempre, en casa de Maruxa,
forjando hermosos proyectos,
pero como somos pobres,
hemos de apelar al tiempo.

JOAQUÍN SANCHEZ FABA
Cartagena.

Teatro Circo

Sábado día 22 Mayo

A las diez en punto

DEBUT de la Gran Compañía
de ópera en la que figura el
gran tenor aragonés

Miguel Fleta

que cantará la ópera en 4

actos

CARMEN

acompañado de una colosal
orquesta de 40 profesores del
Gran Teatro Liceo de Barcelona
UNICA ACTUACION

JOSÉ VARELA DE LANUZA

MEDICO HOMEOPATA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

CRONICAS

Consulta diaria de 3 a 6 de la tarde.
Consulta gratis a los pobres los
jueves.

Valarino Togados, 3

La cuestión social y la doctrina católica

No creo que sea preciso prevenir la posible extrañeza con que alguno comience a leer estas líneas. Sé que frecuentemente se repite por ahí que nada tiene que ver la Religión con las ideas políticas y económicas, pero dudo que tal afirmación sea sostenida de buena fé, a no ser que el que a ello se atreve sea víctima de una ignorancia inexcusable.

Conocida es la afirmación que de un comentario a Mr. Proudhon recoge el Marqués de Valdegamas de que «en el fondo de toda cuestión política ha una cuestión teológica» y nadie ignora que la religión católica defiende una serie de verdades fundamentales, objetivas, que constituyen su «dogma»; verdades que defiende por encima de toda consideración y que si bien dejan un ancho campo de libertad a todas las conciencias y a las más diversas opiniones en todo aquello que Dios ha dejado a las disputas de los hombres, no consiente determinadas consecuencias ni ciertas doctrinas de la aceptación y de la defensa constituye una flagrante contradicción de los eternos principios que Dios ha comunicado al hombre, bien por medio de la «ley natural» que con caracteres indelebiles ha gravado en el fondo del alma humana, bien revelándose directamente, por una «revelación» de su Misericordia.

Mas no es únicamente de este punto de vista negativo, desde el que es preciso contrastar las teorías sociológicas, señalando las escuelas a las que, sin ponerse fuera de las enseñanzas de la Iglesia, no puede un católico pertenecer; sino, también desde un punto de vista positivo. La Religión no es, como algunos creen equivocadamente y como otros defienden con palpable malicia, una cosa relegable únicamente a la vida privada, una simple reunión de rezadores, despojado de la vida del espíritu con la fé, provocación y escándalo cuando trasciende de los umbrales del hogar o de la puerta del santuario, como decía un ilustre tribuno católico; por lo contrario, la Iglesia de Cristo, continuadora de la obra divina del Redentor, tiene soluciones para todas las heridas que en el seno de la Sociedad abren las armas fratricidas de los hombres, que tan por completo han olvidado la doctrina de salud que habría de armonizar tanta discordia y apaciguar tantas contiendas.

¿Cómo no va a tener importancia para las cuestiones sociales los principios de la doctrina que desde su aparición en el mundo, ocasionó la más radical y completa transformación de la Sociedad; implantó una civilización, antagónica a la que informaba el orbe pagano; alambicó en su crisol el derecho; derrocó instituciones caducas y levantó con insólita firmeza instituciones nuevas y, entre ellas, la de la Iglesia que es la única que ha sobrevivido a todos los embates de los tiempos durante veinte siglos y que, según augustísima promesa, ha de durar hasta la consumación de los siglos?

Basta abrir el libro de la Historia para convencerse del influjo que esta doctrina y, esta institución imperecederas han ejercido en la Sociedad. Y basta leerlo desapasionadamente para convencerse de que tal influjo ha sido frecuentemente providencial y perpetuamente provechoso para los destinos de la Humanidad sobre la tierra.

Y sabéis por qué ese influjo ha sido frecuentemente providencial y perpe-

tuamente provechoso? Porque la depositaria de la doctrina de Cristo, la Iglesia católica ha predicado siempre el amor y la solidaridad entre los hombres todos, cuando los hombres han buscado la satisfacción de sus ambiciones y la defensa de lo que han estimado sus derechos en la fuerza. Fuera de la Iglesia, la historia de la Tierra es lucha constante: lucha de escuela contra escuela, en las ideas; combates cruentos en el Poder, entre las naciones; guerra fratricida por la supremacía, entre las clases sociales.

Y en cambio, cuando los mortales se destrozan en luchas aniquiladoras, cuando los errores y los sofismas emponzoñan las inteligencias, cuando los poderosos oprimen a las gentes; siempre es la voz de la Iglesia, desde San León presentándose con su mano armada solamente con el báculo pastoral ante el feroz Attila y librando con la fuerza convincente de su palabra a Roma de las furias del «Azote de Dios» hasta los trabajos del inmortal León XIII en la cuestión obrera; desde los monjes y prelados de la Edad Media que salvaron a la ciencia del diluvio devastador de las hordas germánicas, hasta Alejandro VI que con su prudencia evita la lucha inminente entre españoles y portugueses que iban a derrochar en una guerra estéril sus energías de navegantes, conquistadores y descubridores afortunados; desde San Ambrosio de Milán increpando a las puertas del templo al emperador Teodosio por sus venganzas sangrientas de las que tuvo que hacer dura penitencia, hasta Benedicto XV clamando por la paz en medio de una guerra universal; siempre es la voz de la Iglesia la que condenando las discordias, anatematizando el empleo de la fuerza y predicando el amor, pretende constantemente y logra no pocas veces, que extinguiéndose los odios, recobre la justicia su tranquilo imperio.

Y si tanto ha obrado la Iglesia y tanto ha conseguido; si su doctrina, invariable y perfectamente consecuente, no ha mudado en un ápice desde que, en la época de su fundación, se la entregó en sagrado depósito Jesucristo; hoy que todas las opiniones se examinan, hoy que tantas y tan diversas soluciones se sugieren y se pretenden aplicar a todos los conflictos de la Sociedad moderna, quebrantada y sacudida a cada paso por tan constantes y tan fieras conmociones: bueno será que los católicos demos nuestro voto, que la opinión y los consejos de la Iglesia se expongan y se comenten y, finalmente, que se contrasten las tendencias perniciosas y las soluciones ineficaces con esta piedra de toque segura que constituye el «criterio católico».

A coadyuvar a este fin con la ayuda de Dios y contando con la benevolencia de mis lectores, tenderán los artículos que sucedan al presente.

MAGIN DE COSE
Cartagena

JOVENES

La menstruación
irregular o dolorosa
se remedia con el
Compuesto Vegetal
Lydia E. Pinkham
TONICO DE LA MUJER